

¿Pueden matar las imágenes?



PENSAMIENTO DE LA IMAGEN

Marie-José Mondzain

¿Pueden matar las imágenes?

El imperio de lo visible y la educación
de la mirada después del 11-S

Traducción de Maya González Roux

ci Capital intelectual

Mondzain, Marie-José

¿Pueden matar las imágenes?: El imperio de lo visible y la educación de la mirada después del 11-S / Marie-José Mondzain. -1a ed.-

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.

128 p.; 18,5 x 12 cm.

Traducción de: Maya González Roux.

ISBN 978-987-614-512-1

1. Teoría de la Imagen. 2. Estética. I. González Roux, Maya, trad. II.

Título.

CDD 701.17

Diseño de tapa: Javier Vera Ocampo

Diagramación: Daniela Coduto

Traducción: Maya González Roux

Coordinación: Inés Barba

Producción: Norberto Natale

Primera edición: *L'image peut-elle tuer?* © Bayard éditions, 2002

Segunda edición: *L'image peut-elle tuer?* © Bayard éditions, 2010

De la presente edición *L'image peut-elle tuer?* © Bayard éditions, 2015

© Marie-José Mondzain

© Capital Intelectual, 2016

1ª edición • Impreso en Argentina

Capital Intelectual S.A.

Paraguay 1535 (1061) • Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (+54 11) 4872-1300 • Telefax: (+54 11) 4872-1329

www.editorialcapin.com.ar • info@capin.com.ar

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11723. Impreso en Argentina.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin permiso escrito del editor.

Índice

Introducción	9
I. La violenta historia de las imágenes	15
II. Encarnar, incorporar, personificar en la pantalla	61
III. Imágenes de guerra y performance	87

El año 2000 fue recibido con todos los festejos que merece la introducción del cristianismo en el mundo. ¿Qué festejaba ese día el planeta? ¿El triunfo del Occidente cristiano en la hegemonía de su calendario? En un sentido, así fue. Pero, para ello, sin la menor religiosidad, hay que saber de qué se vanagloriaba nuestro mundo en esta oportunidad. De la introducción de un reino, el de la imagen. Por una suerte de artificio tautológico, en la pantalla se pudo asistir a la alegría mundial. Compartir una emoción internacional se asemejaba a la ambición ecuménica de la Iglesia. La imagen triunfaba a lo largo de los siglos y todos celebraban la dominación incontestada de lo visible y de los espectáculos con total legitimidad. Desde luego, la revolución cristiana es la primera y la única doctrina monoteísta en haber hecho de la imagen el emblema de su poder y el instrumento de todas

sus conquistas. Convenció a todos los poderes, de Este a Oeste, de que quien se ampara de las visibilidades es amo del reino y organiza la autoridad de las miradas. Tal revelación atentaba contra el libro del que se declaraba la debilidad y la lentitud, comparadas con la gloria inmediata y visible de la encarnación y de la resurrección de la imagen del Padre. En adelante se cree, se aprende, se informa, se transmite a través de la imagen. El miedo de los simulacros deja paso al culto de las imitaciones. Aquello que puede ser llamado *iconocracia* se pone en marcha. La fiesta duró poco, un gran terremoto se preparaba.

El 11 de septiembre de 2001 se dio el golpe más grande al imperio de lo visible, servidor de todas las formas modernas de la potencia conjugada de la economía y de sus íconos. Como dos ángeles exterminadores venidos del cielo, dos aviones derrumbaron las torres de la dominación. Fue un crimen real, con víctimas de carne y sangre, digno del horror de las muertes más grandes que cometieron las dictaduras. Al instante se trató el caso en términos visuales, mezclando en una gran confusión lo visible y lo invisible, la realidad y la ficción, el duelo real y

la invencibilidad de los emblemas. El enemigo había organizado un espectáculo espantoso. En un sentido, al masacrar a tantos hombres, al derrumbar estas torres, se nos había dado el primer espectáculo histórico de la muerte de la imagen en la imagen de la muerte. Lo imprevisible se reunía con lo no figurable y rápidamente fue necesario enterrar los cadáveres y sostener un discurso del triunfo y la resurrección. El presidente de los Estados Unidos anunció un ayuno de imágenes: ningún muerto en las pantallas, depuración de los programas televisivos y cinematográficos, invisibilidad de los combates. Lo visible entraba en crisis. La estrategia maquiavélica del agresor provenía del hecho de que pertenecía a una cultura anicónica que había destruido, algunos meses antes, los ídolos en Bamiyán, y que ofrecía a la idolatría del enemigo occidental un espectáculo: el de su vulnerabilidad por la vía de sus emblemas y el de un adversario invisible que, a su vez, difundía su propia imagen como un ícono redentor a semejanza del salvador cristiano. El terror engendrado por un sofisma político desplegaba la extraordinaria perversión del dispositivo de agresión. El criminal iconoclasta ponía a

descubierto su perfecto conocimiento y su total conformidad con el mundo que destruía. Amoldado al estilo del enemigo, lo forzaba a desaparecer o a recomponer su imagen en una nueva distribución de los poderes. La crisis está acá, se hace de ella una guerra. El cerebro de la masacre continúa, inhallable, su vida subterránea, y los agredidos buscan un nuevo léxico visual para mostrar la venganza.

Se escucharon entonces algunas voces que sugerían que semejante crimen había sido prefigurado, incluso inspirado, por las pantallas de Hollywood en las películas catástrofe. He ahí la imagen en el banco de los acusados, lo vuelve a uno criminal. Los “managers” de la comunicación decidieron censurar la violencia de las películas y modificar sus programas. Este fue el único ámbito en el que, desgraciadamente por error, Estados Unidos se sintió confusamente responsable de los ataques que sufría. Si un día llegase a madurar el análisis de las causas de un drama semejante, ¡sin duda no será en términos de imágenes que habrá que establecer las responsabilidades! Si nos atuviéramos a esta explicación, aceptaríamos ser prisioneros del sofisma mortal del propio terrorismo: el islam en contra

de la cristiandad, Oriente contra Occidente, el choque de culturas incompatibles... El reino de la imagen siempre implicaría la muerte del otro.

Mi propósito aquí no es el de hacer un trabajo explicativo sino solo el de comprender lo que es una imagen, las relaciones que mantiene con la violencia y las posibilidades que hoy le quedan de ofrecer una libertad a una comunidad no criminal. Por lo tanto, solo será cuestión de la imagen para comprender que en ella, sin duda, se juega el lugar que se le otorga al otro. Pero, justamente para ello, hay que ponerse de acuerdo acerca de qué es una imagen. Esta breve reflexión se hará en tres etapas: las de la encarnación, la incorporación y la personificación. Estas etapas corresponden al análisis de la imagen en su relación con lo visible, al análisis de lo visible en su aparición específica en la pantalla, al análisis de la aparición de los cuerpos en la pantalla en su relación con el lugar otorgado al espectador. Por supuesto, el 11 de septiembre hizo explotar las torres del mercado mundial pero el acontecimiento inaugura un nuevo régimen de la comunicación guerrera. Es la guerra misma y, con ella, la muerte de cada uno lo que se convierte en una performance. Este trayecto está lejos

de agotar el interrogante sobre la violencia e intentaré abordar la violencia de lo visible no en términos de contenido sino en términos de dispositivo. ¿Cómo compartir un espacio en una relación común con lo invisible?